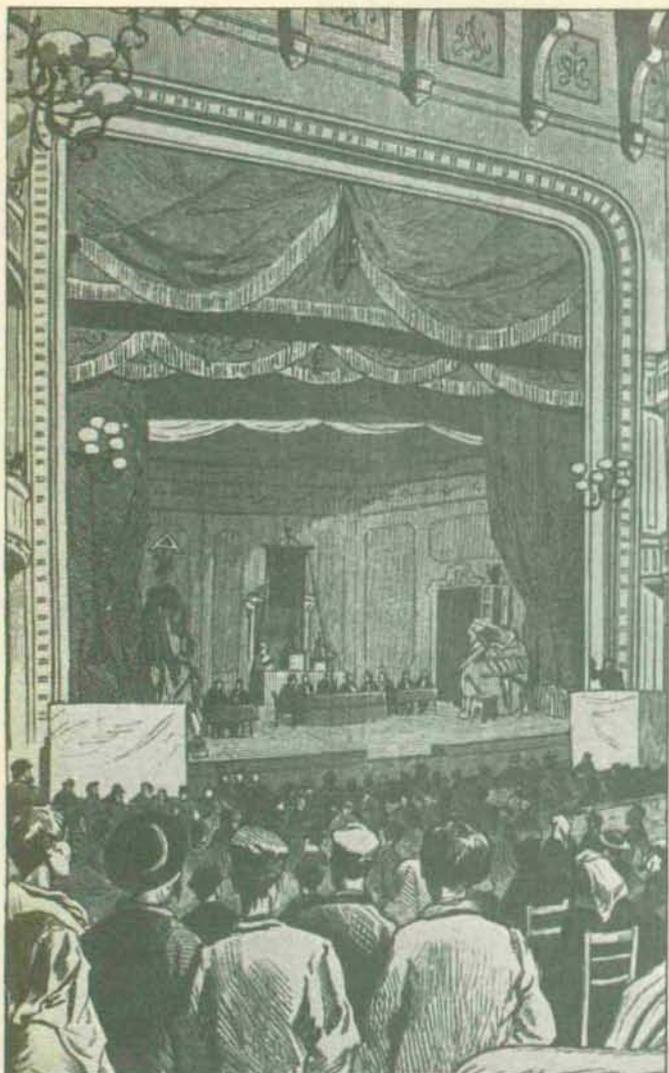


Cómo nació el movimiento obrero en España



La segunda mitad del siglo XIX ha marcado para siempre la Historia actual de España. Simultáneamente, se agudiza en este periodo la lucha entre el régimen estamental y la burguesía, y va apareciendo un proletariado con conciencia de clase. Signo de cuya existencia fue el Primer Congreso Obrero, celebrado en Barcelona el 19 de junio de 1870, y del que contemplamos su estrado.

Tomás Almena y Jesús López

EL primer paso industrial en España se da en la mitad del siglo XIX. Amparándose en la victoria sobre los carlistas y establecido el orden, el capital se lanza a la conquista de los beneficios. En 1844 aparecen los Bancos de Barcelona y de Isabel II, y el año siguiente se convierte en el primero de optimismo en la economía española. Consecuencia de ello será la crisis del 46, que fundirá a los dos Bancos citados. Con Espartero en el poder se reactiva la industria textil catalana y la industria minero-siderúrgica (sobre todo en el norte), el ferrocarril recibe el apoyo estatal, los Bancos se lanzan a emitir billetes... La característica de este período es la aplicación del lema «dejar hacer-dejar pasar», pero protegidas las espaldas por el Gobierno. Por ello, «no hubo un verdadero crecimiento industrial entre 1856 y 1866. Durante esos años los ferrocarriles, fuertemente subvencionados por el Estado, absorben la mayoría de las posibilidades de inversión y frustran el crecimiento industrial» (1).

(1) Gabriel Tortellá: «Los orígenes del capitalismo español». Recogido por Tuñón de Lara en «La España del siglo XIX», Laia, Barcelona, 1975. Tomo I, página 194.

A pesar de los intentos de industrialización, España continuaba siendo un país agrario. Más de la mitad de la población activa estaba vinculada a la tierra; la propiedad seguía en manos de nobles y eclesiásticos. Para salvar esta situación se llevan a efecto las desamortizaciones, intento de implantar un nuevo orden en el campo: la de Mendizábal, en 1836, buscaba fortalecer la Hacienda pública frente al contrario, en plena guerra carlista; la de Madoz (1855) se sitúa en una perspectiva francamente burguesa, y así se define en su preámbulo como «el golpe mortal contra el abominable viejo régimen». Pero «los especuladores de la desamortización añadieron otros latifundios a los de la nobleza: la estructura agraria permaneció inmutable» (2).

LA PARTICULARIDAD DE LA BURGUESIA ESPAÑOLA

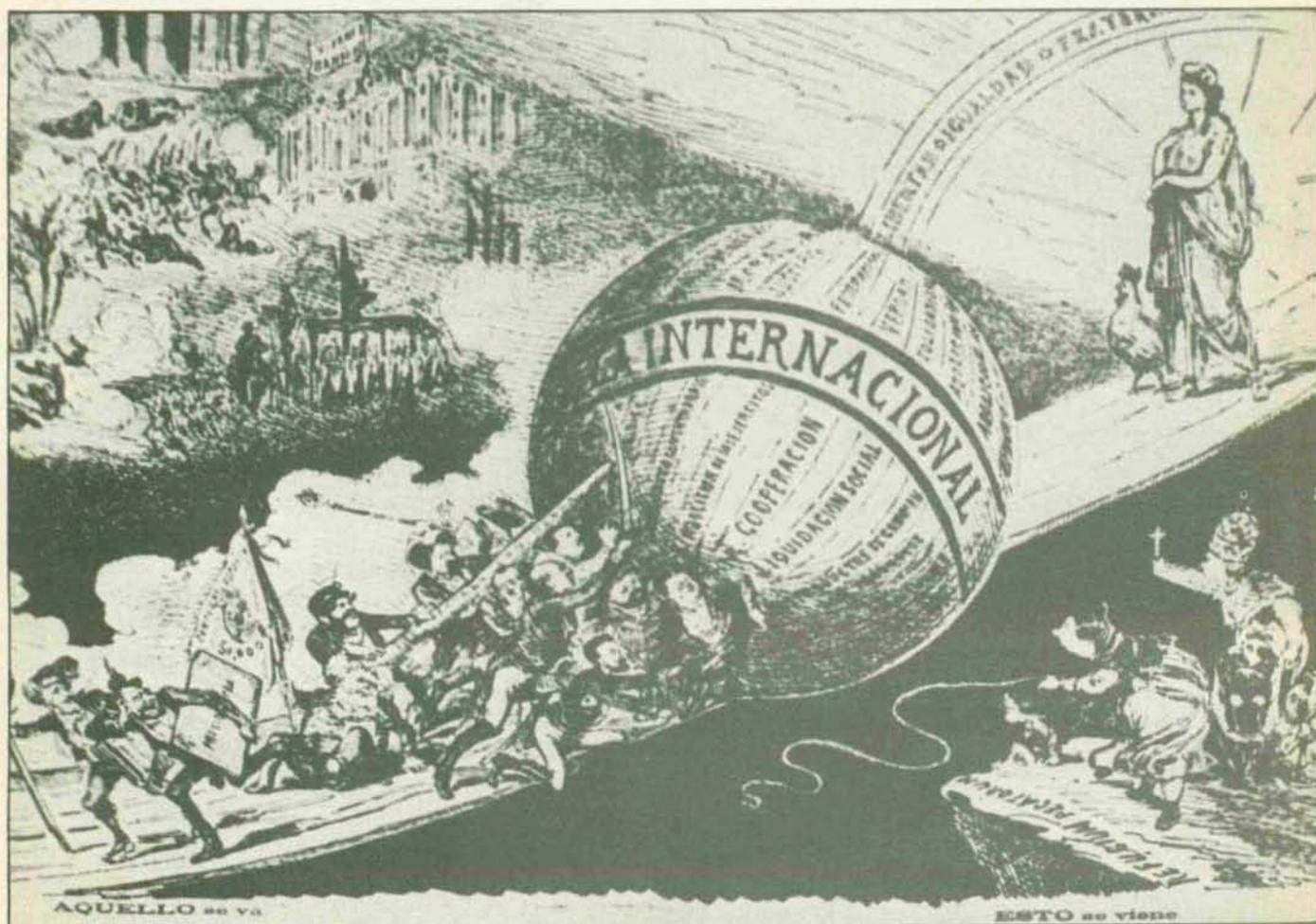
El aumento demográfico en España es más que notable entre 1833, con 12 millones, y

(2) Pierre Vilar: «Historia de España», Librairie Espagnole, Paris, página 93.

1860, año en el que alcanza unos 15 millones y medio de habitantes. Detrás de esta prosperidad se encuentra la industrialización; pero no hay que olvidar la contribución del campo, en su época de máxima expansión cerealista. Pidiendo cuentas, «la España agraria pondrá obstáculos materiales, jurídicos y psicológicos al capitalismo, y la España industrial tendrá que acogerse, para poder vivir, a un proteccionismo rápidamente gravoso para la mayoría rural de la nación» (3). Como el mercado interior se desarrolla muy a destiempo, obliga a la producción industrial a la exportación.

El mapa burgués de España en la segunda mitad del siglo XIX señala: un gran foco en Cataluña, con la industria textil; el País Vasco y la siderurgia; los especuladores en el Centro; las ciudades puerto de mar; y las minas. Cataluña es la capital de este mapa, tanto ideológica como materialmente, llamada a desempeñar el papel de «cerebro» del país. Por otra parte, los capitales extranjeros habían inundado la península: ingleses y franceses sobre

(3) *Ibidem*, páginas 90-91.



El empuje de la Internacional obrera, arrollando a todos los poderosos de España. En este grabado de un periódico republicano barcelonés de 1872 se simboliza el alcance que por estos años toma el movimiento obrero de nuestro país, que habría de superar múltiples dificultades hasta llegar a su madurez.

todo, y en competencia entre ellos. Los primeros, tras el hierro vasco, y los segundos, detrás de las concesiones. Este dinero aprovechó las inigualables condiciones de explotación que ofrecía el Estado español con respecto a Europa. Dichas particularidades producen el choque entre la burguesía establecida en el Centro—capital procedente de la acumulación agraria, la especulación, el crédito y las concesiones gubernamentales—, y la de la periferia, ante todo catalana y vasca, de la que realmente puede hablarse como de una burguesía, liberal, incluso en el sentido ideológico del término.

La crisis económica servirá de palanca para la revolución de septiembre de 1868. Un acto de confianza de la burguesía, desbordada por la pequeña burguesía y la aparición del proletariado como clase, conducirá a la I República. En este momento se cierra el ciclo de toma de conciencia de la burguesía, abierto en la mitad del siglo XIX y que traerá como consecuencia la Restauración (1874).

«Y la burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres lla-

mados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios.»
(Marx-Engels: «*Manifiesto Comunista*»).

* * *

LOS OBREROS ESPAÑOLES, ANTES DE LA INTERNACIONAL

Los liberales, mediante un decreto en 1834, prohíben la existencia de los gremios. La libertad de industria, además de abrir nuevas perspectivas a miles de hombres entre desocupados y hambrientos, les une en una misma condición. La seguridad de la fábrica pronto aparece en contradicción con la implantación de máquinas. A causa de ello, los obreros catalanes promueven y llevan a efecto, en 1835, la quema de fábricas; la represión por parte de las tropas es durísima.

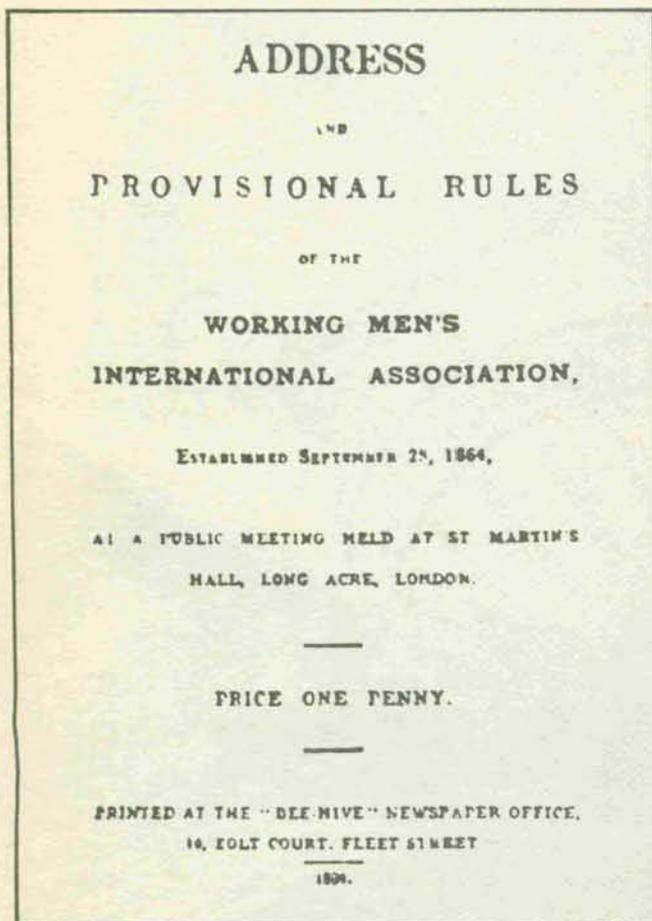
Las primeras asociaciones obreras se constituyen en Cataluña con carácter mutualista. En 1840 aparece la **Protección Mutua de Tejedores de Barcelona**. Surge en las huelgas de noviembre por solidaridad con un despedido y por motivos salariales. Inmediatamente, se decreta la prohibición de las organizaciones obreras. Espartero las vuelve a permitir con restricciones, destacando la imposición de la «Libreta de Trabajo»: carnet de identidad de buenas costumbres para presentar ante el patrono.

Como la propia industria, el movimiento asociativo tiende a concentrarse, creándose en 1854 la **Unión de Clases**. El temor a la fuerza obrera hace que el Gobierno decida de nuevo la prohibición. Muestra de tal fuerza es la campaña que, bajo el grito «¡Asociación o muerte!», lleva las protestas hasta las Cortes en 1855. Precisamente, este motivo desencadenará la primera huelga general en Barcelona.

En Madrid, los obreros—pocos en número—se reúnen en convivencias de discusión con radicales y republicanos. En este ambiente se crea **La Velada de Artistas, Artesanos, Jornaleros y Labradores** en 1847, transformada posteriormente en **El Fomento de las Artes**. Cuando estalla «la Gloriosa», los obreros madrileños no cuentan con una organización propiamente de clase.

LA A. I. T.

La **Asociación Internacional de Trabajadores** (A. I. T.) se crea el 28 de septiembre de 1864 en



El 28 de septiembre de 1864 se crea en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (A. I. T.), bajo la aspiración revolucionaria contenida en el lema «¡Proletarios de todos los países, uníos!» He aquí la portada del folleto que recoge el Manifiesto inaugural y los Estatutos provisionales de la A. I. T.

Saint Martin's Hall de Londres, bajo la aspiración revolucionaria contenida en el lema «¡Proletarios de todos los países, uníos!» La Asociación se consolida, tras el fallido intento de un congreso en Bruselas, con la Conferencia de Londres en 1865 y el Congreso de Ginebra de 1866; en éste se discuten y votan los **Estatutos** que, junto con el **Manifiesto Inaugural**, son redactados por Karl Marx. A partir de este instante, el movimiento obrero internacional se pone en marcha siguiendo las consignas «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos» y «No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes». Dentro de los Estatutos cabe mencionar el punto que, por traducción e interpretación, será objeto de polémica, el Considerando cuarto: «*Que la emancipación económica de la clase obrera es el gran objetivo a que debe subordinarse todo movimiento político como medio («as a meal»).*»

En septiembre de 1867, Lausana es la sede del II Congreso de la A. I. T. En la misma ciudad y con fecha inmediatamente posterior, se celebra una reunión de intelectuales, radicales, revolucionarios y pequeños burgueses, denominada I Congreso por la Paz y la Libertad; entre sus asistentes, Bakunin intenta que se adopten posiciones. En Lausana, la Internacional afirma: «*La emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política.*»

En julio de 1868, Bakunin ingresa en la sección suiza de la Internacional, y meses después funda la **Alianza de la Democracia Socialista**. En el Congreso de Bruselas (septiembre de 1868), se deniega la entrada de la Alianza en la A. I. T., por considerar incompatible una organización dentro de otra. Hasta entonces, la Internacional había salido victoriosa frente a los seguidores de Proudhon; con la entrada de Bakunin se producirá el choque entre éste y Marx.

ESPAÑA Y LA INTERNACIONAL

Las noticias de los primeros contactos con la A. I. T. en España son bastante difusas. Max Nettlau habla de que, con la formación del primer Consejo General a finales de 1864, «L. Otto fue autorizado por el Consejo para corresponderse con **Los Amigos del Progreso de España**». En mayo de 1865, los italianos —gente de Manzini— abandonan el Consejo. Con este motivo, Marx escribe a Engels: «*En lugar de ellos tenemos ahora españoles: una nación latina en lugar de otra.*» En la Confe-



El momento revolucionario por el que atraviesa España provoca la atención de la Internacional. Así, por iniciativa de Bakunin se desplazan a nuestro país, en 1868, diversos colaboradores suyos, entre ellos Giuseppe Fanelli, al que vemos —último de la derecha— en la imagen con Fernando Garrido, Elías Reclús, Aristides Rey y (sentado) José María Orense.

rencia de Londres existiría corresponsalia para España (4).

El primer español que asistió al III Congreso de la Internacional, el mecánico Antonio Marsal Anglor, fue en representación de la **Legión Ibérica** (formada por demócratas y republicanos españoles y portugueses) y utilizó el seudónimo «Sarro Magallán», limitándose a presenciar el Congreso y a leer un comunicado.

El momento revolucionario por el que atravesaba España provocó la atención de la Internacional. A iniciativa de Bakunin, se desplazan a ella algunos colaboradores suyos en los últimos meses de 1868; así, su íntimo amigo Fanelli se encargará de implantar en España la Internacional con el programa de la Alianza. El propio Bakunin explica: «*Algunos de los nuestros han ido a España, y en lugar de consagrarse a agrupar los elementos socialistas, que —tenemos prueba de ello— son numerosos y tienen desarrollo tanto en las ciudades como en los campos de ese país, «han hecho» mucho radicalismo y un poco de socialismo bur-*

(4) Recogido por J. J. Morato en «Historia de la Sección española de la Internacional (1868-1874)». Madrid, Gráfica Socialista, s. f. (quizá 1930), página 35.

gués» (5). La reunión de Fanelli con **El Fomento de las Artes** produce la creación en Madrid del primer núcleo provisional de la A. I. T., el 24 de diciembre de 1868. A su paso por Barcelona se crea otra sección, el 2 de mayo de 1869. El núcleo madrileño, después de una Asamblea general extraordinaria, se constituye en **Sección Central de la Internacional** el 20 de septiembre de 1869.

DE LA POLITICA A LA DESTRUCCION

En los Congresos de Bruselas y Basilea se propugnaron fines socialistas sobre determinados medios de producción, pero, al mismo tiempo, el IV Congreso abre la hostilidad entre las fracciones bakuninistas y el Consejo General, concretamente respecto a la persona de Karl Marx.

El estallido de la guerra franco - prusiana va a frenar las actividades de la Internacional. Para empezar, puede celebrarse el que debería ser el V Congreso de 1870. Ante la implantación de la **Commune** de París, el Consejo General se solidariza con ella. Como consecuencia de la derrota, el pueblo de París es purificado en sangre y, para completar la tarea, la reacción internacional se propone el objetivo de aplastar la A. I. T.: la Policía acosa a los dirigentes obreros y se introduce en cualquier sitio donde se reúnan los trabajadores.

Frente a este panorama tenebroso, la Internacional celebra la Conferencia de Londres en 1871. Los bakuninistas, que se habían congregado el 20 de octubre para decidir un acuerdo que se manifestaría en el Congreso de las secciones del Jura, declaran ilegal la Conferencia de Londres. Los «voluntaristas» revolucionarios atacan este nuevo punto (8.º) de los Estatutos:

«En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede obrar como clase, sino constituyéndose él mismo en partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases.

La coalición de las fuerzas obreras, obtenida ya por medio de la lucha económica, debe servir también de palanca en manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotado-



En el espacio contiguo a este emblema del Consejo Federal español de la A. I. T., figuran los hombres que fundaron en nuestro país dicha organización: Fanelli (en el vértice superior), José Rubaudonadeu, Nicolás Rodríguez, José Fernández, Cenegorta, Manuel Cano, Francisco Mora, Marcelino López, Cerrudo, Borrell, Anselmo Lorenzo, Posyol, Julio Rubaudonadeu, Adsuar, Lángara, Quintín Rodríguez, Antonio Gimeno, Enrique Simancas, Angel Mora, Tomás Fernández y Benito Rodríguez.

res. Sirviéndose siempre de sus privilegios políticos los señores de la tierra y el capital para defender y perpetuar sus monopolios económicos y dominar al trabajo, la conquista del poder político viene a ser el gran deber del proletariado.»

El enfrentamiento en el seno de la Internacional no se podía evitar. Mientras los reaccionarios del mundo se frotan las manos, la disolución de la A. I. T. está a la vuelta de la esquina. El Congreso decisivo se celebró en La Haya, en septiembre de 1872: en él son expulsados Bakunin y sus seguidores.

LA ALIANZA DE LA INTERNACIONAL ESPAÑOLA

En el Congreso de Basilea se cuenta con la asistencia de representantes de las secciones españolas: la sección de Barcelona manda dos delegados —bakuninistas—, Rafael Farga Pellicer y Gaspar Sentiñón; Madrid no lo puede hacer por falta de fondos.

En la reunión celebrada el 14 de febrero de 1870, la sección central de la Internacional propone la celebración del **I Congreso Obrero**. El Congreso se abre en Barcelona el 19 de junio de 1870, en el Teatro Circo, con la asistencia de un centenar de delegados. Pensado y llevado a buen fin por los hombres de la Alianza, declara el apoliticismo como consigna de acción de los trabajadores. Se nombra el I Consejo Fede-

(5) *Ibidem*, páginas 47-48.



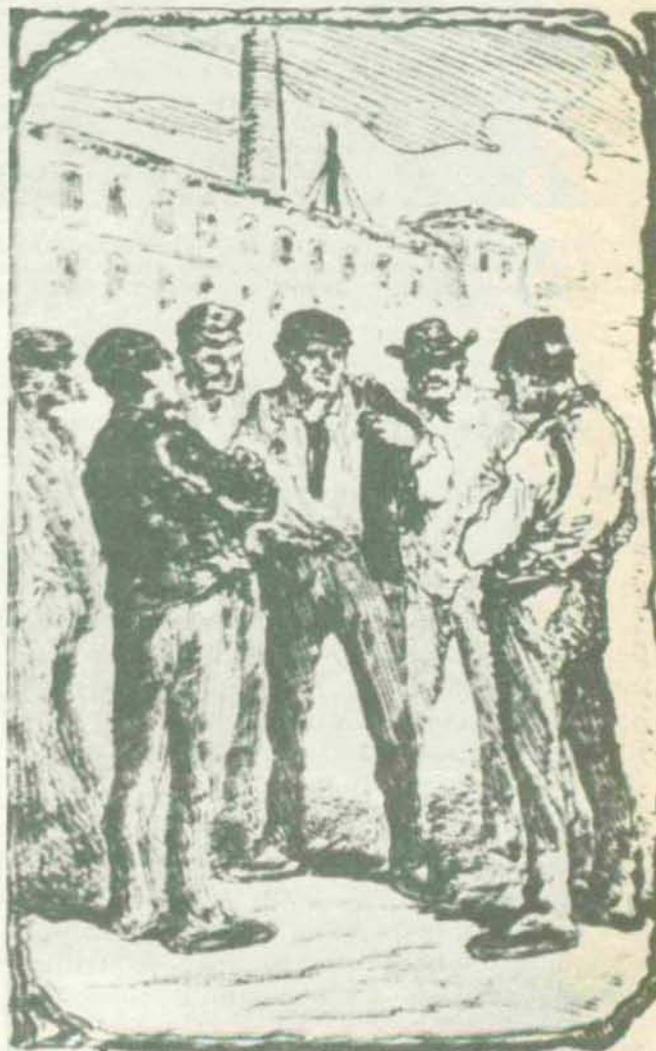
ral: secretario, Francisco Mora; tesorero, Angel Mora; contador, Borrell; vocales, Morago y Anselmo Lorenzo. Todos pertenecían a Madrid. Así quedó constituida la **Federación de la Región Española** (F. R. E.), con sede en la capital de España. En vista de la represión que sufría la Internacional, Mora, Morago y Lorenzo se trasladan a Lisboa, en junio de 1871. En la capital portuguesa se incubaba la futura incompatibilidad del movimiento obrero; Mora y Morago empiezan, como cuestión personal, lo que más tarde se convertiría en dos tendencias opuestas.

Del 10 al 18 de septiembre de 1871, se celebra en la semiclandestinidad la Conferencia de Valencia, en la que los hechos más notables son: Morago dimite del Consejo Federal, asisten escasos representantes, se prepara una Memoria sobre actuación y organización (que presentará Anselmo Lorenzo en la Conferencia de Londres) y se amplía el número de miembros del Consejo Federal hasta nueve. El segundo Consejo estaba formado por: secretario general, Francisco Mora; tesorero, Angel Mora; contador, Valentín Sáenz; secretario económico, Inocente Calleja; secretarías de comarca: en la Norte, Pablo Iglesias; en la Sur, José Mesa; en la Oeste, Hipólito Pauly; en la Este, Anselmo Lorenzo, y en la Central, Víctor Pagés.

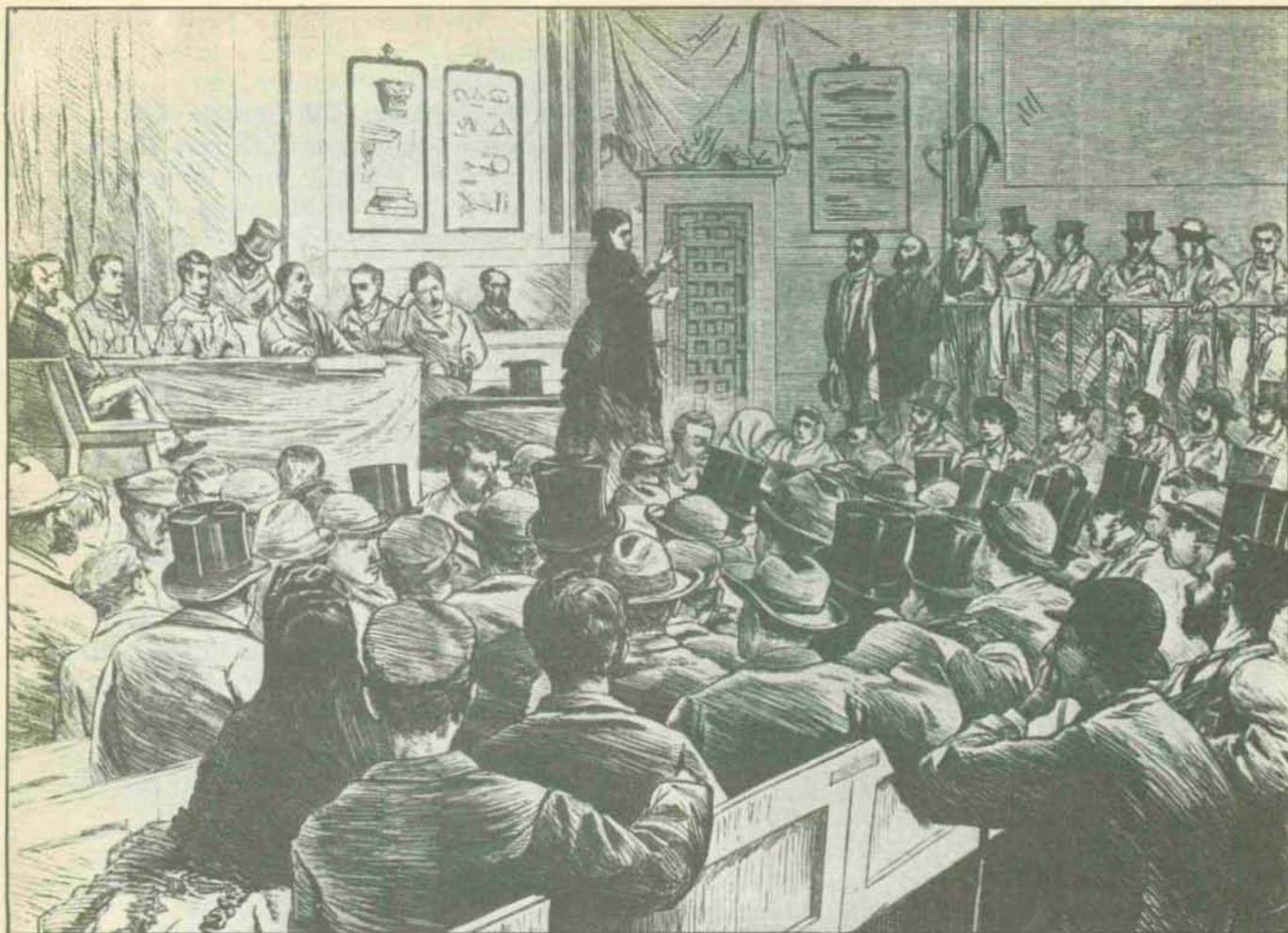
El primer periódico que tuvo la Internacional fue **La Solidaridad**, que apenas duró un año desde su fundación en Madrid durante enero

de 1870. En Barcelona, **La Federación** servía de órgano al **Centro Federal de las Sociedades Obreras** desde 1869, pero hasta el año siguiente no recogerá las ideas de la A. I. T. Casi el mismo proceso sigue **El Obrero**, de Palma de Mallorca. En Madrid, ante la necesidad de crear un órgano obrero, sale a la calle **La Emancipación**, el 19 de junio de 1871, periódico que recibirá el elogio de Engels.

Exiliado de Francia, llegó a España Paul Lafargue, yerno de Marx, a mediados de 1871. Obligado a trasladarse al interior, se dirige a Madrid al finalizar el año. En contacto con las secciones madrileñas y el Consejo Federal, ingresa en la Sección Varia y comprueba la organización y peculiaridades de la Internacional en España. No deja de sorprenderle que la Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional de Trabajadores sean una misma cosa o, lo que es igual, todo miembro de la Asociación lo era al mismo tiempo de la Alianza. Empieza a colaborar en **La Emancipación** en enero de 1872.



El Primer Congreso Obrero, celebrado en Barcelona durante 1870, significaría un paso decisivo en la organización del proletariado español. Un proletariado que tuvo que utilizar repetidas veces la huelga —como refleja este dibujo de la época— para hacer valer sus reivindicaciones.



Durante el período central del siglo XIX, proliferan los actos, reuniones y asambleas de todo tipo en que los trabajadores se van organizando y haciendo oír su voz. Conferencias obreras —como ésta de San Isidro, en Madrid— contribuyen decisivamente a formar una conciencia de clase que en los años posteriores irá fortaleciéndose. Los inicios del movimiento obrero español fueron tan esforzados como fructíferos.

LA VICTORIA ALIANCISTA

En el II Congreso de la F. R. E., que se celebró en Zaragoza en abril de 1872, además de estudiar un trabajo de Lafargue sobre la propiedad, se consiguió dejar sin efecto la expulsión de redactores de **La Emancipación**, acusados de haberse metido en política, «conquista» que llevó a efecto la Federación madrileña bajo la dirección de Morago.

El día 1 de abril, Mora recibe una carta enviada por Bakunin al creer que aquél era uno «de los suyos», carta que llegaría hasta el Consejo General de Londres y sería una prueba para la expulsión del revolucionario ruso.

Los hechos se precipitan. 1 de junio: aparece un artículo en **La Emancipación** —se atribuye a Mesa— titulado «Información Revolucionaria». Día 2: la Sección madrileña de la Alianza de la Democracia Socialista se manifiesta —siguiendo su criterio— por la disolución. Firman los hermanos Mora, Iglesias, Mesa, Pagés, Pauly, Castellón, Calleja y Sáenz. Día 3:

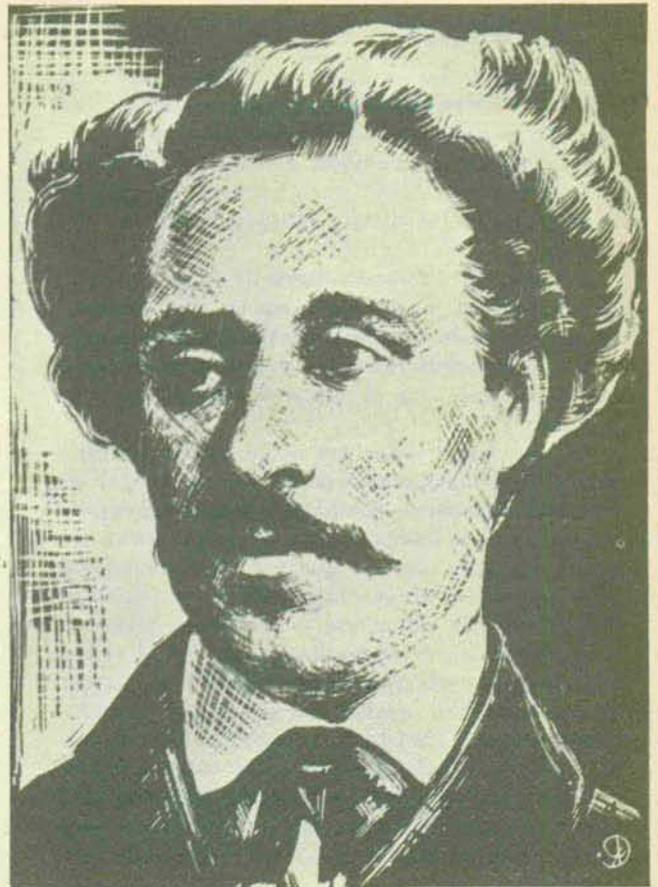
se reúne la Sección Varia de Madrid y decide expulsar a Mesa, Sáenz y Calleja por presunta falta de disciplina ideológica en el artículo «Información revolucionaria». El resto de los firmantes de la circular sobre la Alianza se encuentra en la misma situación y pide al Consejo Federal de Valencia que dictamine sobre el asunto, pero éste se inhibe. Los «traidores» deciden constituirse en núcleo de la Internacional y solicitan la admisión al Consejo General de Londres. La respuesta afirmativa vendrá firmada por el secretario para España, Federico Engels, el 15 de agosto de 1872. El nombre adoptado por este grupo será el de **Nueva Federación Madrileña**, que recibió un total de doce adhesiones de secciones locales.

Al Congreso de La Haya asiste la máxima —cuantitativamente hablando— representación española. Por la Federación de la Región Española, el delegado de Sevilla, Nicolás Marselau; por Barcelona, Farga Pellicer y Carlos Alerini; por Madrid, Morago; representando a la Nueva Federación Madrileña y a una sec-

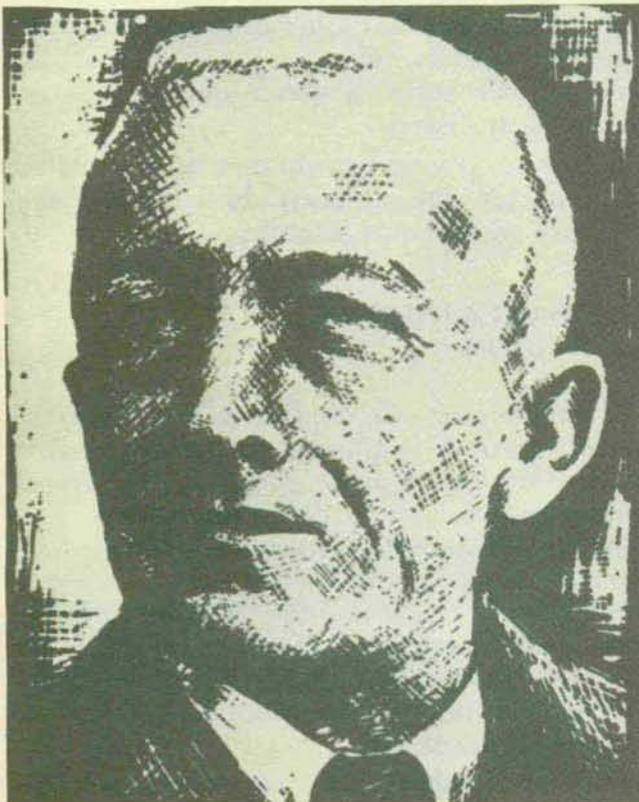
ción de Lisboa, Pablo Lafargue, acompañado de José Mesa. Los miembros de la F. R. E. se declaraban aliancistas: Morago en Madrid y Pellicer en Barcelona eran los enlaces directos de Bakunin; Alerini era un profesor francés exiliado que estuvo con Bakunin en Marsella durante 1871, y Marselau, un exseminarista y futuro novicio de la Trapa. Esta delegación se mostró muy activa durante el V Congreso.

Tras la escisión, los anarquistas celebrarán su I Congreso en Córdoba, el 25 de diciembre de 1872, mateniendo en su seno a la mayoría del proletariado español. El I Congreso marxista tiene lugar en Toledo, el día 25 de mayo de 1873, y a él sólo asisten cinco de las doce federaciones.

La I República va a bloquear el movimiento obrero: en primer lugar, por la actitud negativa de los apolíticos con su «política» de abstención y acción directa; además, por los resultados «salvajes» —según el Gobierno— de la rebelión cantonal. Esta falta de participación política trajo como consecuencia que todo el movimiento obrero se viese puesto fuera de la ley, situación que mantendrá hasta 1881. El pequeño núcleo marxista, impotente ante la velocidad del desarrollo de la I República, atrapado entre un frente interior —los anarquistas— y otro exterior —la prohibición



Exiliado de Francia, Paul Lafargue —al que vemos— llega a España a mediados de 1871. Ya en Madrid meses más tarde, este yerno de Marx comprueba de manera directa la organización y peculiaridades de la Internacional en España. Ejerció gran influencia entre los dirigentes obreros de línea socialista.



Retrato de Francisco Mora, uno de los fundadores de la Sección española de la A. I. T., así como del posterior Partido Socialista. Mora fue secretario del primero y segundo Consejo Federal nacidos del Congreso Obrero de 1870. Se enfrentaría decididamente a la tendencia bakuninista personificada por Morago.

de la Internacional—, no hizo más que cerrarse sobre sí mismo. José Mesa debe marchar a Francia y Mora se encuentra en Barcelona. El encargado de la organización la deja en manos de un joven tipógrafo de veinticinco años: Pablo Iglesias Posse. Iglesias mantiene correspondencia con Mora y Mesa; este último desde París enlazaba con Londres y Madrid. El fin de todos los planes estaba en aplicar los acuerdos de La Haya, y para ello se cuenta con la vitalidad de Iglesias, el entusiasmo de Mesa y la necesidad de Marx y Engels. Por fin, «en el banquete del 2 de mayo de 1879, celebrado en una fonda de la madrileña calle de Tetuán, quedó fundado el **Partido Democrático Socialista Obrero Español**. De sus 25 fundadores, 20 eran obreros (16 tipógrafos, dos joyeros, un marmolista y un zapatero) y cinco intelectuales. Se nombró una Comisión para redactar el programa y trazar las bases de la organización, compuesta por Pablo Iglesias, Victoriano Calderón, Alejandro Ocina, Gonzalo Zubiaurre y Jaime Vera. La primera Asamblea del nuevo partido se celebró el 20 de julio del mismo año, en una taberna de la calle de la Visitación. Allí se nombró, con carácter secreto, la primera Comisión Ejecutiva, compuesta

INFORMACION REVOLUCIONARIA.

En vista de los escandalosos robos cometidos por todos los gobiernos que se han sucedido en España de cuarenta años á esta parte;

En vista de la profunda corrupción de todos los partidos actuales, encubridores, cuando no partícipes, de las dilapidaciones y estafas del poder;

En vista de la imposibilidad de juzgar y aplicar el merecido castigo á hombres como Sagasta, convictos de robo con circunstancias agravantes, mientras dure la actual organizacion político-social, que favorece á los ladrones al por mayor;

Proponemos á todos los hombres verdaderamente revolucionarios que en vez de perder el tiempo esforzándose en demostrar que los representantes de la burguesía en el poder roban todavía con mas cinismo que sus representados, cosa que todo el mundo sabe y de la cual ellos se rien; en vez de pedir que los ladrones públicos sean juzgados y condenados dentro de un sistema que ellos han fundado para quedar impunes, dirijan todos sus esfuerzos á practicar una INFORMACION REVOLUCIONARIA acerca de los bienes que actualmente posee cada hombre político y sus allegados, y los que poseían al empezar su carrera. Esta INFORMACION que proponemos debería abrazar las categorías que siguen:

1.^a Todos los que en el último período de cuarenta años han desempeñado cargos públicos, retribuidos ó no, como ministros, generales, consejeros, magistrados, directores, administradores de aduanas, alcaldes, regidores, etc.

2.^a Todos los que con ellos han celebrado contratos de servicios públicos, como caminos, canales, minas del Estado, abastecimientos militares, trasportes marítimos, diferentes obras públicas, alumbrados, empedrados, etc., etc.

3.^a Todos los hombres políticos que no habiendo ejercido funciones públicas, han vivido á la sombra de los gobiernos prestándoles su apoyo en las Cortes ó encubriendo sus iniquidades bajo la máscara de una falsa oposicion.

Para averiguar los nombres de todos estos individuos no habria mas que acudir á la «Guía de forasteros,» y para tener noticia exacta de sus bienes ir al Registro de la Propiedad. En cada localidad podria nombrarse desde luego una comision que fuese preparando estos importantes trabajos, y cuando la revolucion triunfante destruya el viejo edificio social que ya se desmorona, todos los datos adquiridos por medio de las comisiones de INFORMACION, reunidos en manos del poder revolucionario que se constituyera, servirian para decretar la confiscacion ó sea restitucion de todos los bienes robados.

De este modo la clase obrera no quedaria burlada el día solemne de su justicia, y los salteadores políticos podrian huir en buen hora á otras regiones para librarse de la cólera popular.

Reproducción del artículo «Información Revolucionaria», publicado en «La emancipación» del 1 de junio de 1872. Acusados de falta de disciplina ideológica, fueron expulsados de la Alianza de la Democracia Socialista con este motivo Mesa —a quien se atribuyó la redacción del texto—, Sáenz y Calleja. La escisión entre las dos tendencias del inicial movimiento obrero español se consuma.

por: secretario, Pablo Iglesias; tesorero, Inocente Calleja; contador, Alejandro Ocina; vocales, Victoriano Calderón y Gonzalo Zubiaurre (6).».

«Y a la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, sustituirá una asociación en que el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos.»

(Marx-Engels: «Manifiesto Comunista»).

* * *

La segunda mitad del siglo XIX español ha marcado definitivamente la Historia Moderna de nuestro país. En este período se agudiza la lucha entre el régimen estamental y la burguesía. En una primera fase, el entusiasmo burgués decide dar el golpe de gracia al Antiguo Régimen: la vanguardia burguesa actuará a través del Ejército. La cumbre de este proceso es Prim, quien será el último militar asesinado como político. La bala que mató a Prim dio de lleno en el liberalismo. La segunda fase, ambientada en la I República, convertirá a la burguesía en un muñeco de sí misma. Pavía oficiará el ceremonial de unión de la sociedad estamental con la industria en el lucrativo matrimonio de la Restauración. En ese momento se consolida una superestructura común. Con las desamortizaciones habíamos asistido a lo que Marx llamó «vía prusiana» de transición del feudalismo al capitalismo; para finalizar el siglo, España cuenta con un feudo-capitalismo.

En este desarrollo hay un elemento decisivo: la aparición del proletariado con conciencia de clase en los años setenta.

LOS BAKUNINISTAS EN ACCION

«Es sabido que, al escindirse la Internacional, los miembros de la Alianza secreta consiguieron el predominio en España. España es un país tan atrasado desde el punto de vista industrial que es imposible hablar siquiera en ella de una emancipación inmediata de la clase obrera. La República ofrecía la posibilidad de comprimir ese proceso en el lapso de tiempo mínimo y posible. Pero esa oportunidad sólo podía aprovecharse mediante la intervención política activa de la clase obrera española.»

El Gobierno había convocado elecciones a Cortes constituyentes: ¿qué posición debía asumir

(6) Manuel Núñez de Arenas y Manuel Tuñón de Lara: «Historia del movimiento obrero español», Nova Terra, Barcelona, 1970, página 127.

la Internacional? Los jefes bakuninistas estaban en un mar de confusiones; los trabajadores querían «ver hechos»...

Se decidió consecuentemente que la Internacional no tenía que seguir política alguna en tanto que Asociación, y que cada uno de sus militantes podía obrar como le pareciera, y sumarse según su gusto a cualquier partido. Contribuyendo así a que los elegidos fueran casi exclusivamente republicanos burgueses.

Los aliancistas no podían mantenerse mucho tiempo en la ridícula posición que habían adoptado con su pícara política electoral; de otro modo, podían dar por terminado su dominio de la Internacional española. Tenían por lo menos que aparentar una acción. Y lo que pensaron que podía salvarles fue... la huelga general.

Los bakuninistas se vieron obligados a lanzar por la borda todo su programa tradicional: sacrificaron la doctrina según la cual es un deber la abstención política; en vez de suprimir el Estado, intentaron más bien crear gran número de nuevos Estados más pequeños; y tomaron parte en un movimiento reconocidamente burgués, fi-

gurando tranquilamente en las Juntas de las diversas ciudades.

El griterío ultrarrevolucionario de los bakuninistas se concretó, pues, en sublevaciones sin perspectiva alguna desde el primer momento, o bien en la adhesión a un partido burgués que explotó a los obreros del modo más vergonzoso y que les trató además a patadas.

Con ello, quizá queda impracticable durante años una reorganización internacional del proletariado español.

En una palabra, los bakuninistas nos han dado en España un ejemplo insuperable de cómo no se hace una revolución (7).»

«El primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al poder, la conquista de la democracia.»
(Marx-Engels; «Manifiesto Comunista».)
■ T. A. y J. L.

(7) Friedrich Engels: «Los bakuninistas en acción. Informe sobre la sublevación española del verano de 1873». Recogido en «Revolución en España» (Marx y Engels), Ariel, Barcelona, 1973.



En una fonda de la madrileña calle de Tetuán, se funda, el 2 de mayo de 1879, el Partido Democrático Socialista Obrero Español. Secretario de su Comisión Ejecutiva es nombrado el joven tipógrafo Pablo Iglesias Posse —junto a estas líneas—, llamado posteriormente «padre del socialismo español».